

---

## POR LEAL: DEL DOLOR AL COMPROMISO

**Ángela Rojas**

Icomos, Cuba

Eusebio con uno de sus colaboradores, Rafael Rojas Hurtado de Mendoza, también fallecido.

Foto: Ángela Rojas.



Eusebio Leal Spengler falleció en La Habana el 31 de julio de 2020. Había nacido el 11 de septiembre de 1942. En 1967 fue nombrado director del Museo de la Ciudad de La Habana y muy poco después tuvo a su cargo la restauración del Palacio de los Capitanes Generales, edificio que alberga el museo, y

que concluyó en 1979. En 1981, el Gobierno de la ciudad le dio la misión de dirigir los trabajos de rehabilitación de La Habana Vieja. Desde entonces desarrolló una obra inmensa, que le valió reconocimientos extraordinarios de todas partes del mundo.

Pocas personas han sido objeto de una admiración y cariño tan grandes como Eusebio Leal. Primero fueron sus compañeros de trabajo, después los habitantes de La Habana Vieja, pero llegó un momento en que todo el pueblo de Cuba lo adoraba. La admiración no se quedó dentro del territorio nacional: su obra se ponía como ejemplo en todas partes, pero también su persona.

Hay quien dice que el secreto está en su oratoria, otros que en la calidad de su obra. Para muchos, su permanente preocupación por todos aquellos que en menor o mayor medida estaban bajo su cuidado.

Es la suma de todo: hombre de pensamiento, culto, magnífico comunicador, gestor incansable, administrador y político. Si a eso se le suma el trato afable y un refinado sentido del humor, se puede comprender que alguien a quien la naturaleza no dotó de belleza –salvo la de su voz– haya sido tan unánimemente querido. No es frecuente, sobre todo, que un intelectual sea, a la vez, un excelente gestor y un político convincente.

Cuando perdimos a Leal, muchas personas, dentro y fuera de Cuba, le rindieron homenaje. Destacaron sus virtudes como persona, la sencillez en el trato, tanto a sus subordinados como, y sobre todo, a la población del centro histórico. Quienes a él se refirieron narraron anécdotas que mostraban su calidad humana y, en gran medida, su origen humilde y su formación autodidacta. Los que trabajaron con él no solo lo respetaron, lo quisieron y ahora lo lloran: si bien era intransigente con el mal trabajo, era justo y feroz defensor de los suyos y de la obra colectiva. Varias veces usó el símil de la ciudad medieval sitiada cuando se producían las lógicas tensiones con el nivel superior -o paralelo- a su campo de acción.

Gran parte del éxito de Leal se explica por su personalidad y talento como orador. Creaba

un enlace con las personas, a veces una complicidad, con lo que lograba ser más convincente que lo habitual en quienes tienen un determinado grado de poder. Los que trabajaron con él respondían al compromiso que fueron adquiriendo, no por obediencia, sino por lealtad.

Pero los grandes logros en la conservación del patrimonio no dependieron solamente de su magnetismo y don de gentes. Se derivan de su conocimiento de la historia y en general de las ciencias sociales, de su cultura y de su tesón. Eusebio Leal era un estudioso en permanente vigilia pero al mismo tiempo, gran parte de sus conceptos los fue desarrollando en la práctica cotidiana. Tan es así que, muy poco después de haber sido nombrado Historiador de La Habana, ya se ocupaba de los problemas de conservación de La Habana Vieja, o sea, del territorio valiosísimo en el cual era presencia insigne el Palacio de los Capitanes Generales, sede del museo en el que comenzó su gesta patrimonial. Recuerdo haberlo visto cargando una viga de madera junto con un obrero de la construcción. Lo hacía no por populismo, y menos para vanagloriarse, sino por la premura de impedir un posible derrumbe.

Celebrar solo las cualidades del hombre conduciría a un callejón sin salida, al inmovilismo: ¿qué hacer si no existe nadie como él? Sus subordinados se plantean la continuidad mediante el trabajo colectivo, pero también es importante el estudio profundo del pensamiento detrás de la obra. Leal, como historiador, tenía un enorme conocimiento del pasado pero también de su presente, lo que dinamizó una actuación creativa en la conservación patrimonial. Son esas particularidades en el enfoque de la conservación de un centro histórico las que deben, sobre todo, ser difundidas.

Eusebio Leal fue, en su gestión, pasando de la dirección de un museo, a la coordinación de

acciones en un centro histórico, a la influencia de la decisión de proteger y conservar en el resto de la ciudad de La Habana, a la dirección de la Comisión Nacional de Monumentos y a la creación de una red de ciudades patrimoniales que actúan en conjunto sobre objetivos similares. Es decir, el campo de acción e innovación fue ampliándose a partir de las necesidades del país pero siempre con una visión abarcadora del patrimonio cultural, que aúna la comprensión del enorme valor económico de la ciudad histórica pero, a la vez, la significación de los símbolos y, sobre todo, la importancia de satisfacer las necesidades de la población.

Leal supo rodearse de brillantes especialistas y contó con una excelente asesoría extranjera, de todo lo cual fue un inteligente receptor. Estuvo entre los primeros en comprender las posibilidades económicas del turismo cultural y, por tanto, fue dirigiendo el proceso de restauración de monumentos, que no podía haberse logrado solo con el financiamiento estatal, a un esquema de puesta en valor que incluía un sistema de impuestos pero también donativos, inversiones y un eficaz uso de la cooperación internacional.

El plan urbano del centro histórico fue, desde sus inicios, un sistema flexible y abierto, basado en la caracterización tipológica y la identificación de valores, que incluía, tanto las intervenciones de gran envergadura como los cambios de función en edificios de valor monumental, hasta la rehabilitación de viviendas y la inserción de servicios para la comunidad. Ese objetivo de tener siempre presente a la población residente en el centro histórico ha sido quizás lo que más identifica la gestión de La Habana Vieja.

Con el tiempo, el arraigo comunitario ha ido dando también su fruto creativo y han aparecido iniciativas de gestión, basadas en la pequeña empresa, desde el propio barrio, lo

cual, en vez de contradecir el enfoque inicial, expresa una evolución en consonancia con la del país. Así, se ha logrado rescatar áreas de menor centralidad, lo cual subraya un aspecto importante del enfoque: la significación de la trama humilde del barrio, no solo la del monumento insigne: las enormes posibilidades del espacio urbano y de las funciones de la vida cotidiana para revitalizar la ciudad histórica.

Una de las primeras intervenciones dirigidas por Leal fue la rehabilitación de la calle Obispo, una de las que más edificaciones del siglo XX presenta en La Habana Vieja, lo que muestra esa amplitud de enfoque que lo llevó a colaborar con la conservación de las Escuelas Nacionales de Arte y gestionar la rehabilitación del Malecón Tradicional. Sus colaboradores, en estos momentos, han comenzado a trabajar en la rehabilitación de Centro Habana, una de las áreas más complejas de la ciudad, por su densidad poblacional e intensa ocupación del suelo, pero también por poseer importantísimos valores identitarios desarrollados, sobre todo, en el siglo XX.

El último monumento restaurado en vida de Eusebio Leal fue el Capitolio Nacional, símbolo de la República. Como historiador y, sobre todo, persona culta y decente –cualidad que mencionaba con frecuencia cuando alababa a quien lo merecía– era un defensor permanente de todo lo positivo de cualquier etapa de la historia y del concepto del valor testimonial y artístico del monumento. ■